

Carmen Gómez: una lucha contra el tiempo en una caja de cristal

Jokin Olaizola*

Parece que fue ayer mismo... y ¡ya han pasado diez años! Sabores agridulces en el paladar: expectativas y potencialidades altas, circunscritas a una realidad urbana tozuda. Dificil decisión, en un contexto muy marcado por condicionantes externos, la que tuvo que afrontar la directora Carmen Gómez.

Conocí a Carmen en uno de los primeros quebrantos de salud de mi tío Jesús, por los años 80, creo recordar: allí estaba en la clínica, en la cabecera, junto con mis tías Mari y Anita. Afortunadamente aquello salió bien y, a partir de ese momento, tuve la oportunidad de empezar a tratarla.

Resultó todo un descubrimiento. En el plano personal, cercana, divertida y entrañable. En el profesional, una persona con un conocimiento profundo de la profesión, que le permitió tener plena consciencia del valor acumulado en Sancho el Sabio a lo largo varias décadas de trabajo solitario, disciplinado e infatigable de su antecesor. Ambos compartieron una visión de futuro que se tradujo en una continuación en cuanto a los fines, acompañado de un salto tecnológico que permitió a la institución ser de las primeras en poner un pie en el –para nosotros entonces– incipiente mundo digital, y prepararla para desembarcar con garantías en la edad de la inmediatez y el acceso remoto que nos ha traído el cambio de siglo.

Esto que ahora queda reflejado en unas pocas líneas, no es en absoluto sencillo ni fruto de la improvisación. Para empezar, había que ser capaz de gestionar la personalidad de la persona que, habiendo partido de un núcleo inicial básico, había sido capaz de evolucionar la institución hasta ser un centro de documentación de referencia. Sabiendo además, todos los que conocemos a Carmen, que junto a las características previamente indicadas, nos encontramos ante una persona de fuerte carácter e ideas claras, y con una relevante diferencia de edad. ¡Imaginenselo ustedes!: todos los ingredientes para un estallido de chispas capaces de provocar un gran incendio. Y, sin embargo, éste no se produjo (y chispas..., ¡haberlas, las hubo!).

Cuando antes mencionaba la visión de futuro, me refería a ese estado mental en el que una persona no está conforme con la realidad en la que

* Licenciado en Historia. Gobierno Vasco-Eusko Jaurlaritza
jok842002@yahoo.es

se desenvuelve y quiere cambiarla para llegar a otro escenario mejor. Pues bien, Carmen y Jesús compartían a su manera esta concepción y supieron arrinconar a un lado aquello que puntualmente les podía enfrentar, para abrirse a nuevos horizontes. Precisamente de esa madurez personal, intelectual y profesional ha venido la evolución de Sancho el Sabio hasta convertirse en lo que es ahora.

Tampoco deberíamos perder de vista la perspectiva del punto de partida: una época de los Citroën 2CV, una Caja de Ahorros de la Ciudad de Vitoria y una Caja de Ahorros Provincial de Álava. Mucho ha llovido desde entonces, desde graves crisis socioeconómicas por medio y sus consabidos recortes, hasta, más reciente en el tiempo, el proceso de fusión de las Cajas y el paso a una nueva naturaleza jurídica en forma de fundación. Lidiando con esos toros bravos también nos encontramos a Carmen. Tiempos complicados, donde la defensa del patrimonio histórico-cultural siempre cae en la cola de las prioridades. No debió ser nada fácil sentarse en solitario frente a un grupo de economistas-financieros y responsables públicos de diferentes consejos de administración o patronatos para convencerles de la ineludible necesidad de seguir invirtiendo en Sancho el Sabio.

Por no hablar de la responsabilidad de, conjuntamente con su equipo de especialistas, tomar decisiones y “acertar” con las tecnologías a desplegar, llámese escaneado de fondos, resoluciones, formatos y compresiones, bases de datos, criterios de catalogación, etc. Conceptos todos ellos ahora, con la ventaja que proporciona el paso del tiempo, ya muy familiares e incorporados con toda naturalidad a nuestra vida cotidiana.

Y cómo no, reseñar el esfuerzo continuado e incansable desplegado para cumplir con el objetivo primordial de todo centro de documentación histórica que se precie: garantizar la conservación y acceso a los fondos documentales que genera una sociedad. En este apartado también, la impronta de Carmen en las nuevas incorporaciones de fondos se hace notar.

Finalmente, un último esfuerzo profesional antes de pasar el testigo a una nueva generación, dejando resuelto un traslado de la integridad de los fondos documentales a una nueva sede, de novedosa factura, enmarcada en un proyecto cultural de amplio potencial. Éste último no cuajó, pero el traslado de la Fundación Sancho el Sabio se realizó con la precisión y exactitud de un reloj suizo: nuevos espacios de depósito, de consulta e investigación, con nuevos medios que han sido herederos directos del trabajo previo. Una realidad en definitiva, que está aquí y de la que el Patronato Rector puede estar muy orgulloso: un centro documental y de investigación de incuestionado prestigio, generador de conocimiento, semillero de nuevos investigadores, dinamizador de la vida cultural, y gestionado por un equipo de profesionales sin parangón. Una realidad que también la podemos apreciar ahora mismo, con esta publicación que tenemos en nuestras manos.

Como decía anteriormente, nada es fruto de la casualidad o la improvisación, sino más bien, resultado del conocimiento y tesón por el trabajo bien hecho. Vaya desde estas líneas un caluroso zorionak egindako lan onagatik! y un sincero esker anitz, Carmen!